

Educación Moral y Cívica

Rol de la mujer en la familia

Si bien las actividades de los miembros de la familia han ido cambiando con el transcurso del tiempo como consecuencia de la evolución que la misma ha ido observando a través de los años, la función primordial de la mujer se mantiene en toda su intensidad: la de ser madre.

“La familia es la célula básica de la sociedad” consagra la Constitución en su art. 8. A quien compete llevar a la realidad esto es a la mujer, por supuesto que siempre con la colaboración del esposo; por ser quien se encuentra en contacto más directo con los hijos. En cambio la misión del hombre se mantiene más bien fuera del hogar porque el ritmo activo de vida así se lo impone.

La mujer por el hecho de ser madre, aunque tenga la necesidad de trabajar fuera del hogar, es la que se mantiene en contacto con los hijos, porque siente esa necesidad además.

La mujer es ternura, amor, bondad, el hombre también lo es, pero la mujer lo es mucho más porque posee una predisposición natural para ello.

Cada día se pregona la igualdad entre ambos, pero la mujer mantiene esas diferencias en determinados aspectos porque así fue en su origen y así deberá seguir siendo. La vida misma exige en la mujer una preparación mayor. En nuestro país dicha preparación se da en gran escala; la mujer asiste a los institutos de enseñanza, puede ingresar a oficinas públicas, tiene acceso a la política. Pero su esencia íntima está en el hogar. Así lo ha entendido nuestro Estado y por ese mismo motivo la protege con leyes especiales sobre la maternidad, en cuanto a la protección de su integridad física y moral y lo mismo en cuanto a su jubilación, donde existe un régimen especial de previsión social.

Todas estas consideraciones son en razón de que pueda ocuparse de su hogar y de sus hijos.

Es muy importante el papel de la mujer en sociedad, pero es primordial el que cumple como madre y esposa. Así lo entendieron los legisladores brindándole toda clase de protección aún en nuestra carta máxima: la Constitución.

Es la mujer la que tiene, apoyada por el esposo, la sagrada misión de formar a sus hijos, de darles la primera y más importante educación, la que luego será ampliada por maestros y profesores. Esta misión de la mujer es importante porque de la educación que le brinde a sus hijos dependerá el futuro de la Patria, ya que esos hijos son los hombres del mañana, y reflejarán en todo momento la enseñanza

recibida en su casa por aquello de que el hijo es el fiel reflejo de la casa en la cual fue criado y educado.

Texto extraído de: Dora Noblia y Graciela Márquez, *Educación Moral y Cívica*, segundo curso, Colección didáctica Monteverde, Montevideo, 1981, pp. 30 - 31.